

La Crisis como oportunidad.

Una reflexión acerca de lo que nos referimos cuando hablamos de crisis.

La crisis es una realidad, aunque también una moda que nos permite excusar nuestras responsabilidades. ¿Cuándo comienza la crisis?, ¿cuánto nos afecta la crisis a los servicios de juventud?, ¿es nuestra crisis anterior a la económica?, ¿estamos en crisis de ideas y ética?. Estas son algunas cuestiones que se abordan en el texto. Pero también se formulan alternativas. Apostar por la juventud, darles la voz y hacerles responsables son algunas de las medidas anticrisis que se abordan en esta comunicación.

Gustavo Sáez Rodríguez.

Coordinador de Juventud del Plan Joven de la MISSEM

Gustavo.saez@elplanjoven.com

699. 188. 001

Crisis y Juventud. Dos términos que ahora más que nunca parece imposible desligarlos. Pero, ¿desde cuándo se puede hablar de este binomio?.

Yo creo que la juventud ha estado, esta y estará en crisis. Forma parte de su singularidad y del propio hecho de ser joven, pero ese no es el problema. No es mi intención realizar un recorrido sociológico sobre lo que supone ser joven y mucho menos un estudio psicológico sobre lo que se presupone una época de cambios y transformación. Para mi, la juventud es un momento en si mismo, igual que la infancia o la madurez y tiene valor en si mismo, tengo una imagen muy positiva de la denostada juventud, a pesar de que considero que la juventud tiene que hacer frente al menos a tres tipos de crisis distintas, a saber;

Crisis 1. La crisis del concepto.

“Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros”.

Sócrates (470 AC- 399 AC). Filósofo griego.

Así que de lo que hablamos no es muy nuevo que se diga. Más de dos milenios antes, el concepto de la juventud no era el más positivo que digamos. Ese aire de `protesta, de rebeldía, de contradicción para contradecir ya molestaba entre las clases más pudientes y poderosas de la época. Algo bastante parecido a lo que vivimos en la actualidad, donde los movimientos juveniles de protesta y porque no decirlo, de falta de respeto hacia las instituciones que no les respetan, son valorados por las clases dirigentes como niñerías en el mejor de los casos y como una oportunidad de sacar rédito político en el peor de ellos.

“Los jóvenes de hoy no parecen tener respeto alguno por el pasado, ni esperanza ninguna por el porvenir”.

Hipócrates (s. V AC – s. IV AC) Médico griego.

Para seguir ahondando en la cuestión, y tal y como ya decía Hipócrates, no hay esperanza en el porvenir o al menos eso parece en estos tiempos. Pero la duda surge en quién o quienes son los responsables. La juventud es responsable de capacitarse y tomarse en serio su futuro, pero ¿qué futuro?. El que ahora se vislumbra no es muy favorable. Los órganos de gestión que conforman nuestra democracia están empeñados en ofrecer un futuro incierto a la juventud, reduciendo la posibilidad de emancipación, potenciando la creación de contratos “basura” y creando una idea que cada vez tiene mayor calado, de que la juventud es vaga, inútil, es “NINI”. Algo no demostrable pero que a fuerza de repetir se ha instalado en nuestras cabezas.

Sin lugar a dudas, la crisis conceptual viene de largo y por lo que se ve, también va para largo.

Crisis 2. La crisis económica.

Cuando se me propuso escribir sobre el trabajo con los jóvenes en contexto de crisis. Lo primero que me vino a la mente fueron las definiciones que tan al uso escuchamos hoy en día, dividendos, bolsa, índice NIKEI, prima de riesgo, etc. Tantos y tantos términos que sin ser expertos hoy utilizamos como auténticos eruditos de las finanzas.

Desde ese momento, la sociedad en general y los servicios sociales, educativos y todo lo que tiene o ha tenido que ver con el estado de bienestar en particular. Han sufrido un debacle de magnitudes difícilmente medibles. Supongo que para hacerlo necesitaremos perspectiva, tiempo, de manera que seamos conscientes de todo lo que se ha perdido en un abrir y cerrar de ojos, en una compra – venta de ética, en lo que lo menos importante es la ética (utilizo el término ético y no valor o valores debido a la manipulación sufrida sobre este término en las últimas JMJ, las de Madrid).

Seguramente estamos todos de acuerdo si afirmo que la crisis económica comienza a reflejarse a finales de 2008. Parece que es un hecho inmedible e incontrolable. Políticos, economistas y funcionarios de alta graduación se ven sorprendidos por algo que por lo visto no esperaban.

Es curioso observar que desde años anteriores a este 2008 (los años de la burbuja y de la bonanza). Los poco valorados e inertes ciudadanos de este país, ya hablábamos de que todo esto tenía que explotar. Las excesivas obras, la construcción de casas sin medida, el excesivo precio y la enorme fortuna que se podía construir con sólo especular. Así que de un modo nada profesional, a través de pequeños corros de opinión entre cañas y tapas ya se podía aventurar que esto que hoy vivimos, iba a ocurrir.

Entonces, ¿a qué se dedicaban los expertos?, ¿lo sabían y lo dejaron estar?, ¿o es verdad que tapados por la corrupción y las fortunas generadas por no hacer nada les tapo su conocimientos, o más bien sus bocas?. La verdad nunca la sabremos. Una vez más, la clase política, volvió a colocarse a su nivel habitual. A la altura del betún. Al nivel del que parece no quieren salir y es más no les importa no salir. Al nivel de la inutilidad, de la corrupción y de la insuficiencia.

Crisis 3. La crisis de la ética. Su influencia en los servicios de juventud

Volviendo al inicio de la cuestión y concretamente al inicio temporal de esta nuestra crisis. Desde mi punto de vista, el 2008 no es más que el reflejo de una crisis de identidad, de voluntad y de horizonte de un país que en los albores de su final (20/12/2012, según lo Mayas), evalúa el desastre ideológico en el que mal vive desde mucho antes de la crisis.

¿Quién dedicándose a educar, no se tira de los pelos al ver el sistema educativo de este país?. Cualquiera persona con dos dedos de frente, con un poco de discurso, con cierto marco teórico y ningunas ganas de lucrarse por todo lo indigno, no entiende en que se ha convertido el sistema educativo nacional. En un sin sentido.

La privatización, la concertación, la falta de perspectiva, de programa educativo, nos ha convertido en un país en la retaguardia. Claro que estamos a la cola de Europa. El modelo productivo de este país tan en tela de juicio en estos tiempos es absurdo y lo es porque el sistema educativo de este país también lo es.

Parece que los españoles/as carecemos de un gen para ser competitivos, para hablar idiomas y para crear nuevas iniciativas. Os aseguro que no soy científico, pero pongo la mano en el fuego para aseverar que no nos falta masa encefálica, nos faltan recursos, nos faltan ideas y nos falta un sistema que no sea trastocado cada legislatura. En definitiva nos falta el método, la praxis real de algo que funcione, nos falta desligarnos de las ataduras morales y ser capaces de convertir el desastre en algo fructífero.

Si eso es lo que entiendo del sistema de educación nacional, imaginaros lo que pienso del trabajo y de las políticas de juventud que se realizan en este país. Si la educación formal esta en un pozo, la no formal, los valores y el trabajo de latencia que desde los servicio de juventud se realizan han caído mucho más debajo de ese pozo y se han sumido mucho más allá de la corteza terrestre.

¿Cuánto tiempo hace que en la Comunidad de Madrid, no se definen las políticas de Juventud? ¿Y de un Plan?. La juventud es algo olvidado y por ende el trabajo que con ellos se tiene que realizar. Políticamente se echan las manos a la cabeza cuando descubren el índice de paro juvenil, o cuando alguien nos ofrece una visión destructiva y negligente de la juventud. Pero, ¿se hace algo?. Mi respuesta esta clara. NO. La juventud es la gran olvidada, forma parte de ese estrato social que con el tiempo se pasa. Afortunadamente (piensan), la juventud es pasajera, aunque algunos nos paran de buscarla tras el bisturí. Así que estamos jodidos. Los que son jóvenes, los que comemos de la juventud y nos creemos que son un valor en si mismos, lo que afirmamos su condición, somos unos soñadores, unos trasnochados, somos NADA.

Los servicios de juventud se han transformado en un espacio de consumo. Un lugar en el que realizar actividades más o menos coherentes, pero que no están dotados de los valores intrínsecos de la educación. Son reductos, los centros de juventud que quieren transformar, que apoyan las reivindicaciones sociales y que suman a las protestas e indignaciones del colectivo juvenil. Los servicios de juventud, nos hemos convertido en un espacio más, de manipulación, de control y adoctrinamiento político.

Cada vez, son más los que son privatizados. El trabajo que se realiza esta encaminado al negocio. Los que no han sido privatizados sienten como la espada de Damocles pende sus cabezas un año y otro al ver que ya ni la Comunidad de Madrid lo entiende como prioritario, obligando a sus técnicos a ser resultadistas, compensando adecuadamente su balance de resultados.

Cada vez estamos más lejos de los jóvenes. Los jóvenes, no participan porque no se les ofrece nada de interés. Nuestra propuesta no esta pensada para los jóvenes, sino para agradar a nuestros jefes. Cada vez alejándonos más de lo que debería de ser un buen recurso para la juventud y convirtiéndolo en un servicio municipal burocratizado, quejoso y cero competente.

ENTONCES, ¿PARA QUÉ SEGUIR TRABAJANDO?

Supongo que todos y cada uno tendrán una respuesta a esta sencilla/compleja pregunta. Unos dirán que porque quieren seguir comiendo y que lamentablemente es lo único o lo mejor que saben hacer. Otros porque aún tienen esperanza y otros como YO, es porque estamos INDIGNADOS. Yo estoy harto de ver como se maltratan a los servicios de juventud y por ende a la juventud. Estoy cansado de discursos políticos banales que no tienen ninguna consistencia ni ninguna idea. Estoy hasta los hue... de que nuestro trabajo se ninguneé y se catalogo o se ciña a la dinamización, la animación, los juegos y los talleres (con todo mi respeto a estas técnicas). No señores (a los políticos). Nuestro trabajo va mucho más allá. Somos un eslabón fundamental del proceso educativo. Trabajamos en la latencia para evitar la urgencia. Los jóvenes que participan activamente de un servicio de juventud, tienen algo, un valor, un proceso y un aprendizaje que les permite orientar la vida con más capacidad, profesionalidad y sobre todo con más sensibilidad.

LA CRISIS COMO OPORTUNIDAD

Nuestra crisis no es sólo económica, aunque también lo sea. Indudablemente al estar en la cola de las necesidades políticas estamos siendo devastados. Nuestros presupuestos son ridículos y absurdos. Pero también es una crisis ideológica, de ideas, de actitudes, de posicionamiento, de ética.

Por todo esto. La crisis debe de convertirse en una oportunidad. Nos debe de remover y debe de permitir aflorar todas esas ideas, todos esos retos y todos esos sueños que una vez tuvimos cuando decidimos dedicarnos a esto y no ha ser economistas, abogados o policías.

Mi propuesta positiva es la de aprovechar la oportunidad, la de trabajar de forma coordinada y con sentido intermunicipal. Convertirnos en un nuevo Julio Verne y hacer un viaje al centro de la tierra para rescatar de debajo de la corteza terrestre a los servicios de juventud, dejarnos de chácharas políticas y organizar desde los profesionales, desde los entendidos, un PLAN. Un verdadero plan de ataque que nos saque de esta crisis de identidad, que nos permita reenfocar el trabajo con los jóvenes y que limite la posibilidad de volver a caer en otra crisis en la que la juventud y los servicios públicos sean los grandes damnificados.

EXPERIENCIA PARÉNTESIS. LA VOZ DE LA JUVENTUD.

(Abro paréntesis...

Pensar. Lo que hacemos y para qué lo hacemos.

Sentir. Nuestra responsabilidad como precursores del cambio.

Transformar. Como elemento inherente de nuestra labor como educadores.

Estos son los ejes que sustentan el trabajo que desarrolla el Plan Joven, con los jóvenes de la mancomunidad MISSEM. Y son los ejes que vertebran este nuevo sueño. Un proyecto que pretende ir más allá, una revista que hace su primera parada en el municipio de Campo Real y concretamente en su nuevo Centro de Infancia y Juventud EL OLIVAR. Un nuevo centro que no hace más que reforzar la idea de que la juventud es el futuro, es la esperanza, es el reto.

Paréntesis, como proyecto social ofrece un espacio de formación y expresión a todos los jóvenes que en ella participan. Este tercer número de la revista y primero de la MISSEM, aborda la temática de la interculturalidad y los medios de comunicación, un hecho que no es baladí, sino que se ajusta a las necesidades y demandas de los jóvenes que directamente han trabajado y han hecho posible este nuevo número.

Jóvenes que sueñan con ser los informadores de futuro, jóvenes socialmente comprometidos, que ven más allá de un buen titular. El binomio medios de comunicación e interculturalidad es un medio único para favorecer la interrelación de personas, de culturas y de ideas.

Paréntesis en la MISSEM, es un proyecto que se inicia con este número y que tiene su fin último en algo tan honesto y relevante como es ofrecer una imagen positiva de la juventud, dar valor a sus ideas, a sus sueños, mostrar sus miedos, en definitiva darles la voz para que digan todo lo alto y claro que quieran, que forman parte de la sociedad, que son un elemento vivo, que son el presente y que de ellos depende nuestro futuro.

No se cierra paréntesis)

Así comienza el enésimo intento del Plan Joven de la MISSEM por abordar la realidad juvenil y por apostar por darles la VOZ. Por hacerlos protagonistas. Una revista sin cortapisas, sin intrusismos morales o políticos. Un material que refleja a la juventud como valor, un recorrido por sus sueños, sus metas y en la que ser joven se convierte en una oportunidad, en una suerte.

No hay que hacer revistas, ni videos, ni discos, hay que educar, hay que ofrecer oportunidades y tenemos que ser galantes de la defensa de la juventud. No importan el medio, sólo el fin, sólo la idea, sólo el hecho de que somos importantes y de que nuestro trabajo es un elemento fundamental para que esta sociedad progrese, ahora más que nunca.

Es el momento de abrir paréntesis y al igual que el de la MISSEM para no cerrarlos...

“Una sociedad que aísla a sus jóvenes, corta sus amarras: esta condenada a desangrarse”

Kofi Annan. Secretario General de las Naciones Unidas (1997 – 2006)

Descarga la revista en:

www.missem.org

www.elplanjoven.com